

Los precursores.

En sus días, los discípulos encontraron que la gente se ofendió cuando vieron a un hombre llamado Jesús el Cristo-un hombre de su propia generación. Si su testimonio hubiera sido de David, Moisés, Noé o cualquiera de los profetas, el pueblo no habría sido tan ofendido. Por? Porque habrían estado hablando de figuras históricas y lo que Dios, había hecho a través de ellos en el pasado. Pero cuando los discípulos hablaron de Jesús y su Ministerio, un hombre de su propia generación, como el cumplimiento de la profecía, se ofendieron mucho - especialmente los líderes religiosos.

Personalmente, me parece que la misma actitud y espíritu prevalece hoy. Si hablo de Pablo, Pedro, Santiago, Juan, o aún más recientemente de Lutero, Wesley, o Calvin - La gente no se ofenda. Incluso para recordar a aquellos que eran conocidos por sus malas acciones, como Judas, Herodes, Poncio Pilatos, Faraón o incluso Satanás mismo-todavía no trae ninguna ofensa; porque para la mayoría de la gente son sólo figuras históricas que tienen poca o ninguna influencia en el mundo de hoy. La gente acepta, respeta y aplaude por lo que era. Pero hablar de un contemporáneo de la misma manera trae a la oposición en plena fuerza-exactamente como era en los días en que los discípulos presenciaron a Jesús. En lugar de reconocer, respetar y aceptar una figura "contemporánea" a la que Dios "escoge" para un cumplimiento específico de la profecía en la edad actual, la mayoría de los cristianos profesantes (especialmente los líderes religiosos) se oponen enérgicamente a ella.

La Biblia habla en este sabio:
Hebreos 11:6.

“Empero sin fe es imposible agradar á Dios; porque es menester que el que á Dios se allega, crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan.”

Hechos 13:48.

“Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.”

Según estas escrituras, no puedo, por persuasión intelectual convencer a alguien de que hay un Dios. Tampoco puedo persuadirlos de que Dios ha actuado en esta generación. Dos condiciones deben ser satisfechas: primero, el individuo debe "creer que Dios es" y que él es un "recompensador" de ellos que "diligentemente lo buscan"; y en segundo lugar, deben, según el "conocimiento previo" de Dios, ser "ordenados a la vida eterna". De él / ella contrario, no aceptará a mi testigo. Antes de que puedan venir a Dios deben creer que hay un Dios, y en segundo lugar, antes de que él pueda creer que Dios ha hecho algo en su propia generación, él debe creer lo que Dios ha hecho en otras generaciones.

Así que si podemos creer que hay un Dios y queremos reconocer y ver (entender) lo que él tiene y está logrando en esta generación, entonces necesitamos reconocer sus obras, su patrón y promesas en generaciones pasadas. Porque según su palabra, él "cambia no" y actuará igual hoy como lo hizo en el

pasado. La Biblia nos dice que "Dios es perfecto en todos sus caminos". Al tratar con el hombre, Dios no cambia, actualiza o moderniza sus pensamientos, patrones o métodos. Comienza y termina con las mismas "herramientas" - su "palabra" y "fe" (confianza absoluta) en esa palabra.

En realidad, fue una falta de fe absoluta en la palabra de Dios que causó la caída al principio. Eva permitió que Satanás le hiciera "dudar" una palabra de Dios. Otro ejemplo es el de Caín y Abel - la palabra fue revelada a Abel (por la fe-la revelación espiritual en el corazón); y actuando sobre lo que fue revelado, ofreció el sacrificio "excelente más aceptable" al Señor. Caín eludió la palabra - lo que fue revelado a Abel, y ofreció un sacrificio de su propia elección-fue rechazado. Debemos recordar que "la palabra no nos beneficiará si no se mezcla con la fe" (confianza absoluta) (Hebreos 4:2).

Pensemos en este ejemplo:

“Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual fe condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fe.” Hebreos 11:7

Note que fue "por fe" que Noé hizo esto. Él creía que Dios le estaba hablando a él y él actuó en su fe. Pero consideren a la gente que vivió en los días de Noé -¿qué en el mundo pensaron en este anciano? Recuerda, Noé era sólo un hombre; no era ni una iglesia ni una denominación. Su mensaje era nuevo - nunca se había oído antes. Hablaba de cosas que simplemente no podían suceder-él profetizó que la lluvia iba a caer de los cielos. Puesto que el suelo siempre había sido regado por el rocío (Génesis 2:6) la gente nunca había experimentado la lluvia antes. Pero Noé insistió en que llovería en un diluvio que el mundo se inundaría. Por sus obras demostró que creía en lo que estaba predicando-construyó un arca para la salvación de aquellos que creerían. Ponte de nuevo en ese día y escuchar sus risas y burlas. ¿por qué, nunca habían oído hablar de tal estupidez!? Pero a pesar de su incredulidad, ese fue el camino de Dios en el tiempo de Noé, ya sea que lo creyeran o no. Envío a un hombre con un mensaje y los que escucharon a ese hombre fueron salvados - el resto perecieron. ¿Qué pasaría si Noé hubiera esperado a que alguien más la predicara, la advertencia nunca habría sido dada, pero tenía fe en que Dios le había hablado y respondió en consecuencia.? Por la fe Noé creyó a Dios y condenó al resto del mundo, pero salvó su propia casa. Ahora, si hubieras vivido en el día de Noé, habrías pensado que era un loco o un fanático; o, ¿habrías mirado a Noé como un profeta de Dios, y así salvarte a ti y a tu familia?

Quizá te resulte difícil colocarte en el día de Noé. Si es así, vamos a llegar a la época de Abraham. Abraham no fue criado en la justicia de Dios - de hecho, su familia había sido paganos. Pero un día Dios le habló, diciéndole que dejara la tierra de sus padres y viajara a una nueva tierra. La Biblia nos dice que cuando Abraham se fue, él viajó "sin saber a dónde fue", pero él creyó que Dios le había hablado y atrevidamente le dijo a su familia, "yo me voy de aquí para allá, y cualquier tierra que mire o ponga mi pie sobre él, Dios nos la va a dar." Usted ve que Abraham no sólo creyó en Dios, él creyó en Dios. Hay una gran diferencia entre creer en Dios y "creer todo" que Dios dice en su palabra. ¿tú, como Abraham, crees en Dios? En el libro de los números el Señor reprendió a los hijos de Israel por su incredulidad diciendo: "...¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?" Números 14:11. Ahora bien, si hubieras sido miembro de la familia de Abraham, ¿habrías creído a tu pariente con una extraña revelación de Dios? ¿le habría seguido, o podría haber dicho: "espera un minuto, te amamos Abraham, pero nunca hemos oído hablar así"? "¿Cómo sabemos que Dios te habló?" Tal vez usted habría desconfiado su mensaje, diciendo: "nada haciendo, Abraham;" el sacerdote no está enseñando esto, y usted no tiene ninguna reivindicación. Después de todo, ¿qué prueba tenemos de que incluso has oído de Dios? Y,

Abraham, de hecho no tenía ninguna prueba física, porque su prueba es el material intangible de la fe, encerrado en su corazón. Y para Abraham, su fe tenía suficiente "sustancia" y "demostración" (Hebreos 11:1) para hacer que lo creyera y actuar sobre él.

Sabemos que más tarde, mientras Abraham viajaba por la tierra, su sobrino Lot, dejó las tiendas de Abraham y bajó a las ciudades de Sodoma y Gomorra, el camino del mundo. Aquí estaba ese Lot, un hombre justo, estaba sentado en las puertas de la ciudad, cuando dos mensajeros llegaron de las tiendas de Abraham, y reconoció a los dos como mensajeros Ángel de Dios. Estos no eran seres con alas ondeantes, sino Mensajeros enviados de Dios, trayendo una palabra del Señor. También escuchó con cuidado su mensaje temeroso, "¡sal de Sodoma y Gomorra!" ¡deja esta ciudad! No mires hacia atrás, porque Dios va a destruirlo con fuego. ¿podrías haber tomado ese mensaje en serio? Imagínese; ¿podría usted haber reconocido realmente estos dos como mensajeros de Dios y los siguió fuera de la ciudad sin mirar atrás, incluso en la terrible destrucción que siguió? (usted puede estar entre los que se les da la oportunidad de tomar esa decisión hoy, porque hay una moderna Sodoma y Gomorra que han sido advertidos de una manera similar-por un profeta vindicado de Dios-y que la advertencia se encuentra en las páginas de este libro.)

Volvamos al nuevo testamento para aprender de otro hombre con un mensaje extraño y cómo fue aceptado. St Juan expedientes en el capítulo 1:19-21 el discurso interesante siguiente entre Juan el Bautista y ciertos hombres sacerdotales:

*“Y éste es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?
Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo.
Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?
Y respondió: No.”*

Estos sacerdotes y levitas vieron que todo lo relacionado con Juan era diferente-su mensaje de arrepentimiento, su vestimenta de piel de camello, incluso su dieta de langostas y miel salvaje. Observaron que él no bajó al templo para predicar, pero su ministerio era outstandingly eficaz. Perplejos por este extraño hombre de la naturaleza, que buscaban una respuesta; de ahí la pregunta "¿eres Elías?" El último gran profeta que esta gente conocía era Malaquías, cuyo mensaje había sonado unos 400 años antes. Estos judíos religiosos estaban bien familiarizados con Malaquías 4:5, y pensaron que Juan era el cumplimiento de esta porción de esa profecía "...He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible." Pero cuando se le preguntó si él era ese profeta, él claramente declaró "no". Entonces ellos pensaron que Juan podría ser el cumplimiento de Deuteronomio 18 donde Moisés había dicho que habría un profeta enviado a ellos "como a" Moisés mismo. El misterio se profundizó como Juan dio una negación plana a esta pregunta. Bueno, Juan negó ser el Profeta para "restaurar todas las cosas"; Ahora él niega ser el "profeta como Moisés". ¿quién era él? Sin comprender plenamente las escrituras, los líderes religiosos le preguntaron si él era "el ungido, el Mesías." A esta pregunta él respondió "sí" y "no", "sí" él fue ungido de Dios y "no", él no era "el" ungido. Finalmente, en su ceguera espiritual, los sacerdotes y los levitas le preguntaron: "¿quién eres tú?" Sin vacilar Juan el Bautista (en San Juan 1:23) se identificó en las escrituras, señalando a una profecía que había pasado por delante en Isaías 40:3, diciendo "*Voz que clama en el desierto:*" ¿estaba Juan testificando de sí mismo? No. Juan estaba testificando de las escrituras y las escrituras testificaron de él. Él era el cumplimiento perfecto de esa escritura.

Ahora Isaías había dicho (Isaías 40:3) que uno vendría llorando como una voz en el desierto. Juan el Bautista era esa "voz". También, Malachi 3:1 declara: "*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual*

preparará el camino delante de mí: y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, á quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Una vez más, Juan el Bautista era aquel mensajero que fue enviado a antesala, antes de que el Señor viniera repentinamente a su templo. ¿Juan, por las escrituras sabía quién era y lo que su Ministerio haría? ¿pero habríamos sabido quién era?

Ahora, veamos cómo Jesús identificó a Juan el Bautista. Al revelarse como el hijo del hombre, también colocó el Ministerio de Juan en la palabra. Mateo 17:9-13 registra la siguiente conversación que Jesús tuvo con los discípulos concernientes al Ministerio de Elías de la profecía de Malaquías 4:5, y al Ministerio de Juan el Bautista. En esta porción de la escritura Jesús identifica un futuro ministerio tipo Elías para restaurar todas las cosas (esto se discute en el capítulo 2) y luego él identifica a Juan el Bautista como el Elías de la primera venida de Cristo.

Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis á nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero?

Y respondiendo Jesús, les dijo: á la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista.

Juan el Bautista, entonces, era de hecho un hombre con el espíritu de Elías, precursor la primera venida del Señor Jesucristo. Pero él no era "ese Elías" para restaurar todas las cosas. Sin embargo, las personas más religiosas del día, los escribas y fariseos, a pesar de que buscaban un Mesías, no lo reconocieron, o su precursor. Jesús confirmó que no testificaban que es posible que Dios enviara a un hombre poderoso para pasar desapercibido incluso por la gente religiosa del mundo. Pero si Juan era el precursor, entonces debe haber sido necesario reconocerlo como precursor, o Dios lo habría enviado en vano. El no reconocer el "precursor" conduce a una falta de reconocer a quién y a qué se va antes. Incluso en los seminarios teológicos, se enseña que Juan era el precursor, pero la razón de tal precursor se ha perdido en sus enseñanzas. Las condiciones de la edad requirieron que un "precursor" viniera "preparar" a la gente para recibir lo que Dios había prometido.

Examinemos este punto más minuciosamente de la Biblia. Pablo, hablando a doce seguidores del mensaje de Juan en Éfeso, en Hechos 19:3, preguntó bajo qué bautismo habían sido bautizados. "para el bautismo de Juan", fue su respuesta. Pablo les predicó a Jesús y luego fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. Ellos habían "escuchado" y "creyeron" al precursor, por lo tanto, estaban dispuestos a recibir la verdad revelada de que Cristo ha llegado a esa edad.

Juan el Bautista, de pie en las orillas del Jordán, se le preguntó (Juan 1:25), “¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?” Juan les respondió con facilidad, diciendo: “Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros ha estado á quien vosotros no conocéis. (significando que ya sabía que Cristo estaba presente) *Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.*” Aquí Juan insinúa que Cristo está presente, pero note que Juan no lo señala, porque el "signo" todavía no había sido enviado. Juan explica sobre el letrado en Juan 1:29-34,

El siguiente día ve Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo. Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

Y yo no le conocía; mas el que me envió á bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo.

Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios.

Nadie más, ni siquiera Juan, conocía al Mesías hasta que Dios "envió la señal" que él había anunciado Juan que él vería. Por supuesto, cuando Juan lo vio, dijo, "este es el hijo de Dios." Si Juan mismo no lo sabía hasta que vio a ese testigo, entonces la palabra de Dios habría sido quebrantada si alguien más hubiera reconocido al Mesías antes que Juan. ¿Ves el significado de esa afirmación?

Era imposible para cualquiera haber reconocido la primera venida de Jesucristo hasta que la señal había sido enviada y reconocida por el precursor.

Si fuera posible que alguien reconociera a Jesús como el hijo de Dios sin el mensaje de Juan el Bautista entonces Dios hizo una cosa vana cuando envió a Juan.

Juan el Bautista perdió algunos discípulos después de esto. Según lo registrado en Juan 1:35 "El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando á Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios." Y los dos discípulos le oyeron hablar y dejaron de seguir a Juan y empezaron a seguir a Jesús. ¿Qué hizo el precursor? ¿él introdujo a la gente a qué? Bautismo, arrepentimiento. ¿Pero para qué era? Para mostrarles el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, e incluso los discípulos de Juan empezaron a seguirlo.

Incluso aquellas personas que habían vivido con Jesús, que lo conocían mejor, no tenían ni idea de quién era, pues según Marcos 6:1-3...

Y salio de allí, y vino á su tierra, y le siguieron sus discípulos.

Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas?

¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

Las personas que conocieron a Jesús personalmente no lo habían reconocido como el cordero de Dios. Usted ve si Jesús había bajado del cielo como un hombre crecido, vestido con túnicas reales, con tal vez 10.000 legiones de Ángeles detrás de él, y había hecho lejos con los romanos, e hizo a los fariseos los gobernantes, él habría sido aceptado como el Mesías. Pero no, vino justo como los profetas dijeron que vendría, nacido en Belén, en un pesebre. Criado como el hijo de un carpintero en Nazaret, él caminó entre la gente en las calles y en el templo, y mientras él realizaba milagros y hacía señales, tales como alimentar a la multitud con los pescados y el pan, lo aceptaron. Pero cuando él comenzó a hablar esas cosas que a ellos era doctrina extraña, declarando a sí mismo como del padre y diciendo: "Si usted me ha visto usted ha visto al padre," la escritura dice "muchos le siguieron no más."

No, Jesucristo no bajó vestido con túnicas reales, porque la manera de Dios era que él envió un precursor; tal como él había enviado a Noé con un mensaje extraño, al igual que él habló con Abraham,

al igual que él trató con Lot en Sodoma y Gomorra, así que envió a Juan el Bautista. ¿es posible que en nuestra generación Dios pueda hacer algo inusual? Si es así, lo haría de la misma manera que lo ha hecho antes. Él enviaría a un hombre con un mensaje, y por supuesto el mundo no escucharía. Pero los que oyen por fe y de la palabra pueden probarlo con la palabra, al igual que el Berea en Hechos 17:11, para ver si Dios se declara a sí mismo a esta generación.

www.believersnewsletter.org



info.bnl.ministries@gmail.com